
La interacción y el desarrollo de la persona

Olga de Sierra*

▼

La interacción es la base del desarrollo de todo ser humano. En términos generales se puede decir que la interacción es comunicación.¹ Por su parte, el desarrollo es un proceso evolutivo por el cual un individuo pasa de un nivel inferior a otro superior de su propio crecimiento personal. Siendo el hombre, por su propia naturaleza, un ser eminentemente social, no puede desarrollarse en plenitud si se encuentra aislado, sin interactuar con sus congéneres. Asimismo, el desarrollo es un proceso global que integra todos los aspectos de la personalidad, como el afectivo y el cognitivo, entre otros. Esta tendencia por concebir el desarrollo como un proceso más completo e integrador es el objeto de estudio de algunos especialistas en educación.²

El propósito de este artículo es analizar qué es la interacción y de qué manera favorece al desarrollo integral del individuo, para lo cual se consideraron las aportaciones de Viktor E. Frankl y Lev S. Vygotski, quienes, a pesar de que aparentemente trabajan en dos campos diferentes, tienen mucho que aportar al desarrollo humano.

La relación entre agentes y la coherencia e intencionalidad de las acciones

Mientras la filosofía analítica ha dedicado bastante tiempo al estudio de la acción, apenas se ha ocupado de la interacción. Es por ello que en este trabajo se abordará primero el estudio de la acción y se presentarán algunas comparaciones entre acción e interacción que permitan comprender mejor por qué la interacción es la base del desarrollo.

Una de las hipótesis básicas de la teoría de la acción es considerar que las acciones son un tipo de sucesos. Un suceso es la modificación de un estado en otro, de manera que se puede hablar de un estado inicial y de otro final. La modificación de un suceso puede llevarse a cabo en etapas sucesivas o estados intermedios. Si no se toman en cuenta el estado inicial y el final, entonces se habla de un proceso. Así, "llover" es un proceso, mientras que "comenzar a llover" o "terminar de llover" son considerados como sucesos.³

Las acciones, consideradas como un tipo de sucesos, suponen la modificación de un estado en otro. La acción, a diferencia del hacer, supone una intención y un propósito. Al hablar de "tropezar" se hace referencia a un tipo de "hacer" del cuerpo, mientras que "comprar un libro" es una acción, ya que ésta es realizada de manera consciente y controlada, al mismo tiempo que con ella se persigue una finalidad determinada.

Hay acciones particulares que se encadenan para la consecución de un fin; en este caso se puede hablar de un "plan" como aquella intención global que coordina las acciones particulares para el logro de una meta: por ejemplo, leer, tomar notas, seguir asesorías son todas pequeñas acciones particulares que se realizan para hacer una tesis profesional.

Hay también acciones básicas o simples que pueden realizarse en forma independiente y que, convencionalmente, pueden interpretarse de diferente manera. Así, el hecho de trazar los rasgos de una firma puede ser interpretado como la acción de firmar un contrato o terminar una carta. En este caso se trata de unidades mínimas de acción que poseen un significado y que pueden ser interpretadas o atribuidas a un agente determinado,⁴ en un contexto definido.

Así, se pueden señalar como rasgos distintivos de la "acción", en contraposición al "hacer", la in-

* Investigadora de la Unidad Académica de Desarrollo Humano del ITESO.

tencionalidad, el propósito y la relación que se establece entre un agente o sujeto de la acción y un objeto, estado o situación sobre el cual se ejerce la acción del agente.

La interacción, al igual que la acción, es un tipo de actuación humana que se podría definir como "una serie de acciones en las que varias personas se ven implicadas alternativa o simultáneamente como agentes".⁵ Mientras que en la acción la persona modifica una situación de manera consciente e intencional, en una relación de agente a objeto, en la interacción, en cambio, varios agentes ejecutan una cadena de acciones relacionadas entre sí, con una intención y un propósito.

De lo anterior se puede deducir que no toda secuencia de acciones puede ser considerada como una interacción, sino que hay ciertos requisitos que cumplir:

- La interacción se lleva a cabo entre dos o más agentes; esto es, entre individuos conscientes, que controlan su propio "hacer".⁶ Si solamente una de las personas lleva a cabo la acción, es decir, toma parte activa, y la otra o las otras no participan de la misma forma, no hay interacción. En este caso, se puede decir que sólo hay un agente y las otras personas se ven afectadas por la acción del primero; esto es, son "objeto" o pacientes del agente que ejecuta la acción.
- En la interacción se da un elemento de coherencia ya que las acciones de los agentes están necesariamente relacionadas entre sí. Esto supone que la secuencia interactiva, vista desde una perspectiva de descripción más amplia, cobra un sentido. Se realiza una acción global en común.⁷ Es como construir algo junto con otras personas. Existen ciertas condiciones de coherencia que pueden servir como criterio para saber si se trata o no de una interacción: la permanencia de uno o varios interactuantes, y que las acciones provengan de un mismo marco de acción en el que cada una de ellas sea un requisito previo o una consecuencia de la acción anterior.
- Existe un rasgo de intencionalidad por parte de los agentes que interactúan. Este punto es a tal grado importante que una interacción es exitosa cuando el resultado de la misma coincide con las intenciones de los agentes que participaron en ella. La condición necesaria para que una interacción se logre es que los agentes conozcan, al menos parcialmente, las intenciones, deseos y propósitos de sus interlocutores. De lo contrario, si las intenciones y los objetivos de los agentes son diferentes, cada uno de ellos

podría realizar acciones que eviten o dificulten las acciones de los otros. Esta disparidad en las intenciones, deseos y propósitos atacarían el plan global de la interacción; es decir, las acciones de los agentes no estarían relacionadas entre sí, faltarían a la coherencia. En este caso, difícilmente se podría hablar de interacción, puesto que se trataría más bien de una secuencia inconexa de acciones.⁸ Este rasgo de intencionalidad propio de la interacción, según Van Dijk, sería una especie de "interacción teleológica", a la manera de Habermas, tomando en cuenta que éste habla de "acción teleológica" o acción dirigida a una meta y que Wersch nombró "acción mediada".⁹

Así pues, la relación entre agentes, el elemento de coherencia y la intencionalidad son, entre otros, los principales criterios que establecen la diferencia entre un "hacer" y una "acción" o una "interacción".

La comunicación: más que un juego de decodificación

La interacción constituye un elemento primordial en la definición de sistema que acuña Bertalanffy.¹⁰ Para él, un sistema es un "complejo de elementos en interacción".

Ahora bien, si el modelo de comunicación que aquí se adopta va más allá del de Shannon; esto es, del modelo de telecomunicación lineal en el que el individuo es origen y meta de la comunicación, se impone lógicamente un modelo orquestado o sistémico en el que cada individuo participa de la comunicación. Para autores como Watzlawick y Jackson, la comunicación es un todo integrado, un proceso social permanente que integra múltiples modos de comportamiento.

Este modelo de interacción se apoya, en forma natural, sobre ciertas hipótesis básicas acerca del lenguaje humano. Mikhail Bakhtin (1885-1975) sostiene que la comunicación lingüística no es un simple juego de codificación y decodificación (que correspondería al modelo lineal de Shannon), sino que es un intercambio simultáneo de papeles, significados y efectos.¹¹ Así, la palabra es un acto de dos caras, determinada por la persona de quien proviene y por la persona a quien va dirigida (modelo sistémico de comunicación). En consecuencia, el texto es también un terreno compartido ya que se está en presencia de un estudio de la lengua no como código sino como diálogo: "Soy yo con el lenguaje de otro y soy otro con mi propio lenguaje".¹²



Este concepto dialógico del lenguaje hace cobrar consciencia del complejo proceso de comunicación, ya que en él ningún enunciado es aislado, el emisor es a la vez receptor y el código no es estático sino que está estrechamente unido a sus usuarios. Es un modelo de comunicación orquestado en el que existe un cambio continuo de roles y de negociación de significados.

La interacción y el desarrollo cognitivo del individuo

En *Voices of the Mind*, Wertsch menciona la estrecha relación existente entre el pensamiento de Vygotski y el de Bakhtin. Uno de los puntos de coincidencia es la noción de "Voz" acuñada por Bathkins, que implica "una personalidad hablante o una conciencia hablante". Tanto Bathkins como Vygotski asumen que ciertos aspectos del funcionamiento mental están estrechamente ligados al proceso de comunicación. Por lo tanto, la palabra "Voz" recordará siempre que el funcionamiento mental del individuo se origina en lo social, en un proceso de comunicación. Esto significa que, aún en el caso de un proceso psicológico que el individuo lleve a cabo en aislamiento, implica un proceso de natura-

leza comunicativa. Para Vygotski, la conciencia y el desarrollo de los procesos psicológicos superiores tienen su origen en las condiciones objetivas de la vida social. Poco antes de morir, Vygotski formula la ley fundamental del desarrollo de los procesos psicológicos superiores o ley de la doble formación:

En el desarrollo cultural del niño, toda función aparece dos veces: primero a nivel social, y más tarde a nivel individual; primero entre personas (interpsicológico), y después en el interior del propio niño (intrapsicológico). Esto puede aplicarse igualmente a la atención voluntaria, a la memoria lógica y a la formación de conceptos. Todas las funciones superiores se originan como relaciones entre seres humanos.¹⁴

Para Vygotski, entonces, la conciencia y las funciones psicológicas superiores tienen su origen en las condiciones objetivas de la vida social. Esto es, el proceso de internalización se lleva a cabo de afuera hacia adentro, de lo interpsicológico a lo intrapsicológico.

Una importante consecuencia de lo anterior, y que constituye un supuesto del pensamiento de Bakhtin y Vygotski, es que la práctica comunicativa (o la interacción) desarrolla el funcionamiento mental del individuo. Vygotski habla de un proceso de mediación que se lleva a cabo entre el niño, el adulto y la cultura. Esto significa que el niño, por sí solo, no puede tener acceso a la cultura, sino que necesita la ayuda de alguien más capaz que él para desarrollarse intelectualmente. Para explicar este proceso Vygotski construye la noción de *zona de desarrollo próximo*, que es:

La distancia entre el nivel real de desarrollo, determinado por la capacidad de resolver independientemente un problema y el nivel de desarrollo potencial, determinado a través de la resolución de un problema bajo la guía de un adulto o en colaboración con otro compañero más capaz.

Para Vygotski, el desarrollo del niño tiene lugar gracias a la interacción con el adulto, en relación a un problema concreto. El adulto jala al niño en su desarrollo gracias al diálogo que se establece entre ambos. Por lo tanto, la palabra, el signo, cobra una gran importancia ya que se convierte en el medio a través del cual se establece la relación de los agentes de la interacción.

La interacción y la búsqueda del sentido de la vida

Viktor Frankl, al igual que Vygotski, tiene una formación interdisciplinaria. Ambos se preocupan por ir más allá de los aportes de la psicología; se

adentran en el ámbito de la filosofía, la psiquiatría y la neurología con la intención de tener una visión más integral del hombre y comprender la salud y los padecimientos humanos.

Según Guillermo Pareja, la parte más relevante del pensamiento de Frankl -que ni Freud en su psicoanálisis ni Adler en su psicología individual habían considerado- es la dimensión noética o espiritual del ser humano.¹⁵ La teoría de Frankl se sitúa en "una antropología filosófica que toma al ser humano como una totalidad en unidad, con sus condicionantes y delimitaciones por su radical estar-en-el-mundo".¹⁶

El hombre es un ser único, irreplicable, irremplazable, llamado a la libertad, llamado a responder de sí mismo ante los demás y ante sí mismo por medio de su conciencia; llamado a descubrir el significado o sentido y llamado a realizar los valores en las situaciones concretas de su historia; movido básicamente por la Voluntad que busca el Sentido.¹⁷

En el pensamiento frankliano existe un aspecto esencialmente teleológico: la búsqueda del sentido de la propia existencia. De esta búsqueda, que el hombre inicia desde la infancia, depende su propio desarrollo y, en consecuencia, su propia felicidad. El problema es que esta labor no es fácil. Descubrir la misión en la vida es una tarea ardua que exige un alto grado de reflexión intrapersonal, la cual pasa primero por una interacción social por el simple hecho de que el lenguaje mismo -la más preciada herramienta en la reflexión intrapersonal- es fruto de la cultura en la cual se encuentra inmersa la persona. Por ello las palabras de Frankl no se encuentran tan lejanas del pensamiento vygotkiano:

El hombre está siempre orientado hacia algo que él mismo no es [...] el hecho mismo de ser hombre va más allá de uno mismo, y esta trascendencia es la esencia de la existencia humana.

Ahora bien, si el hombre, tal como lo presenta Vygotski, es un ser eminentemente social al punto que, en gran medida, su crecimiento cognitivo depende de la interacción con los miembros de su propia especie, de la misma manera el hombre necesita de los demás para descubrir el sentido de su propia existencia. Son los demás, cuando lo ayudan a descubrir este sentido, quienes lo jalarán en su desarrollo hacia la autorrealización.

Así como la interacción juega un papel preponderante en el desarrollo de las funciones psicológicas superiores, también es muy importante en el proceso de descubrimiento del sentido de la existencia. Frankl, consciente de esta verdad, crea el

análisis existencial y la logoterapia, que se podrían definir como un análisis antropológico del ser humano en su contexto histórico-social.¹⁸

Para Frankl, el sentido de la vida no se inventa, se descubre, y es único para cada persona. Por lo tanto, a partir de la logoterapia, que es ante todo una interacción entre paciente y terapeuta, éste último ayuda al primero a develar los significados parciales de cada situación y a hacer reales los valores en dichas situaciones.

Tanto la mediación de Vygotski como la logoterapia de Frankl son un ejemplo de profunda interacción humana; en ambos hay una relación que se establece entre dos o más seres humanos cuyo propósito primordial es ayudar al otro a desarrollarse en forma integral, porque el ser humano es una unidad indivisible e irreplicable.

Notas

1. Giribone, J.L. *La nouvelle communication*, Editions du Seuil, Paris, 1981, pp.19 y 25. Cabe mencionar que aquí se adopta un modelo de comunicación de tipo sistémico abundantemente utilizado por Watzlawick, Jackson y Schefflen y que se opone al modelo telegráfico de Shannon.
2. Trawick-La Vergne. "Relationships among cognitive-motivational processes and academic performance in community college students with of academic failure", en *Annual Meeting of the American Educational Research Association*, New Orleans, 1988. Ormerod, M.B. "A model to exhibit the interdependence of cognitive and affective domains of objectives for use in science and technical teacher training", en *Research in Science and Technological Education*, 1983. Jennings, Kay D. "Mastery and cognitive development. A longitudinal study from infancy to 3 1/2 years of age", en *International Journal of Behavioral Development*, 1984.
3. Van Dijk, T. *La ciencia del texto*, Paidós, Barcelona, 1989, p.84.
4. Agente o sujeto capaz de realizar una acción.
5. Van Dijk. *Op cit.*, p.89.
6. *Ibidem*, p.240.
7. *Ibid.*, p.244.
8. *Ibid.*, p.242.
9. Wertsch, J.V. *Voices of the Mind*, Harvard University Press, Cambridge, 1991, p.12.
10. Bertalanffy, L. *General System Theory*, Braziller, New York, 1968.
11. Bakhtin, M. *The Dialogic Imagination*, University of Texas, Austin, 1981.
12. *Ibidem*, p.299.
13. Wertsch, J. *Op cit.*
14. Vygotski, L.S. *Pensamiento y lenguaje*, La Pleyade, Buenos Aires, 1977.
15. Pareja, G. *Viktor E. Frankl*, Premiá, México, 1989.
16. *Ibidem*, p.113.
17. *Ibid.*, p.313.
18. La logoterapia procede de la palabra griega "logos", que en este caso no significa "tratado", sino "sentido" o "espíritu", puesto que tiene que ver con esa motivación básica que es la búsqueda de lo que tiene sentido para la vida.